

## Hielos Continentales Travesía de Norte a Sur







La revista "En Patagonia" es una publicación fuera de comercio perteneciente a la Fundación Parques Nacionales. Se distribuye gratuitamente.

En su realización han intervenido:

**Coordinación General:** Daniel Hirsch / **Texto y Fotos:** Børge Ousland y Thomas Ulrich

**Coordinación de contenido:** Santiago Storni / **Edición:** Cynthia Palacios / **Mapa:** Sergio Zagier / **Diseño:** Fundación Proa

**Fundación Parques Nacionales agradece la colaboración de Tecpetrol - Organización Techint y de National Geographic**

ISBN 987-21199-1-0

©FUNDACION PARQUES NACIONALES

Cerrito 1294 5º piso C1010AAZ Buenos Aires - Argentina

(54-11) 4816 6130 - Derechos reservados 2005

# HIELO CONTINENTAL





# DE NORTE A SUR EN TIEMPO RECORD

Por Thomas Ulrich y Børge Ousland



El primer día en que llegamos a la meseta pudimos usar nuestros kites.  
En un solo día logramos la misma distancia que en los cinco días anteriores

“El viento te derriba. La nieve te sepulta. La gélida niebla anula la visibilidad durante días. Es un lugar que hace que te sientas pequeño, pero tremendamente vivo.”

La descripción pertenece al noruego Børge Ousland y se ajusta perfectamente al lugar al que se refiere: el Campo de Hielo Sur de la Patagonia. Ousland y el fotógrafo suizo Thomas Ulrich son dos aventureros que ostentan orgullosos una hazaña histórica. Entre finales de agosto y principios de octubre de 2003 atravesaron sin apoyo exterior, el Campo de Hielo Patagónico Sur, una de las mayores extensiones de glaciares del mundo.

El cruce duró sólo 54 días. Y dejaron su huella: la suya fue la travesía sin reabastecimiento externo del Hielo Continental más importante completada hasta hoy. Son 400 kilómetros de meseta congelada, expuesta a los vientos más violentos, y que encierra una falla tectónica que, en la práctica, es una pared de hielo de 600 metros que debieron salvar con el pesado equipo de travesía polar a cuestas.

La aventura cubrió 523 kilómetros, 90 de los cuales debieron atravesar por agua.



Börge planifica la travesía en el Hotel en Coihalque antes de salir.



El resto, fue puro hielo. Las temperaturas iban de los -2 a los -30° C. Por momentos, el viento blanco les impedía ver el final de sus esquíes.

Ousland es un gran explorador polar y ya era conocido por haber sido el primer hombre en completar una travesía sin apoyo exterior y en solitario entre Siberia y Canadá, atravesando el Polo Norte. Ulrich es un devoto de la escalada patagónica.

La gesta no fue nada sencilla. Los esperaban tormentas impiadosas, grietas traicioneras y un viento feroz. Casi todas las expediciones habían fracasado por el mal tiempo. “Combinaríamos la experiencia de Thomas como alpinista y la mía como explorador polar para desplazarnos con rapidez y seguridad. Partiríamos al final del invierno, cuando hace más frío y está más oscuro, pero también cuando los puentes de nieve son más firmes y los vientos más predecibles. Salimos de la localidad chilena de Tortel el 24 de agosto de 2003 con cuatro kayaks, provisiones para 67 días y una sana inquietud ante lo que nos esperaba. Entonces empezó el trabajo duro”, cuenta Ousland.

Su plan consistía en usar imágenes satelitales y un GPS para hallar las mejores rutas que bordean las mortíferas grietas y atraviesan las cumbres nevadas.

Llevaban unos 130 kilos de comida, combustible y demás pertrechos. Llegaron hasta el frente del glaciar Jorge Montt y a partir de allí siguieron a pie. “Llovía constantemente y eso hacía que nos atascáramos. Un día tardamos once horas en arrastrar nuestros pequeños trineos-kayaks a través de dos kilómetros de nieve pastosa”, relata Ousland.

Dos semanas de duro esfuerzo los dejaron a los pies del monumental campo de hielo. Allí empezaba otro capítulo de esta historia.

“El viento sacudía nuestra carpa con tal violencia que no pudimos dormir”, sigue Ousland. Las ráfagas de viento alcanzaron los 100 kilómetros por hora y detuvieron el campamento durante tres días. Los trineos quedaron sepultados bajo la nieve. No fue fácil recuperar el equipo de escalada que necesitaban para enfrentar una de las partes más riesgosas del recorrido: el descenso de una enorme cascada hasta el paso de la falla Reichert. Así todo, prefirieron aventurarse a la cascada que soportar otra noche interminable en un lugar a merced del viento.



Børge carga un kayak sobre la morena hacia el glaciar. Tardamos cuatro días en transportar el material



Comenzaron los problemas. Una ampolla en el pie del explorador se infectó gravemente. Ousland se comunicó con su médico en Oslo, que aconsejó una semana de reposo. Dos días después, con una doble dosis de antibióticos mediante, la expedición seguía su curso.

“Retrasados por el viento, la nieve y las ventiscas, tardamos 16 días en recorrer 13 kilómetros a través del paso de la falla Reichert. Tras descender 1000 metros por una cascada de hielo llena de bloques inestables, escalamos una cumbre helada de 1375 metros, para luego bajar en rapel por una pared del otro lado. Conscientes del peligro de aludes en aquel tramo, la visión de al menos 13 cóndores sobrevolándonos levantó nuestro ánimo”, cuenta el privilegiado testigo de aquella solitaria inmensidad de hielo.

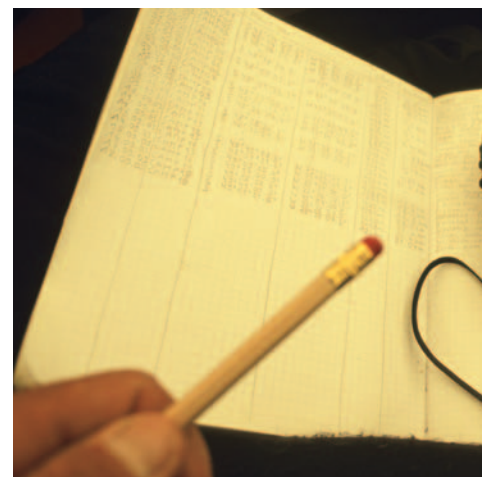


Un pequeño lago de aguas dulces en el ascenso desde el fiordo hacia el glaciar nos facilita el transporte del material

- 1- Nos conectamos con el mundo exterior a través del teléfono satelital
- 2- Thomas Ulrich registra cada día en el diario de viaje la posición exacta del campamento. Día 25. Tramo realizado: 12, 5 m. Posición: S49°57'30"/W73°43'37". Altura: 1703 msnm
- 3- Børge conversa con su médico en Noruega, quien le receta para la septicemia una dosis doble de antibiótico

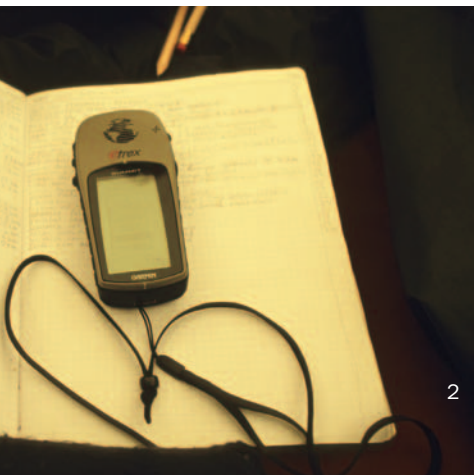


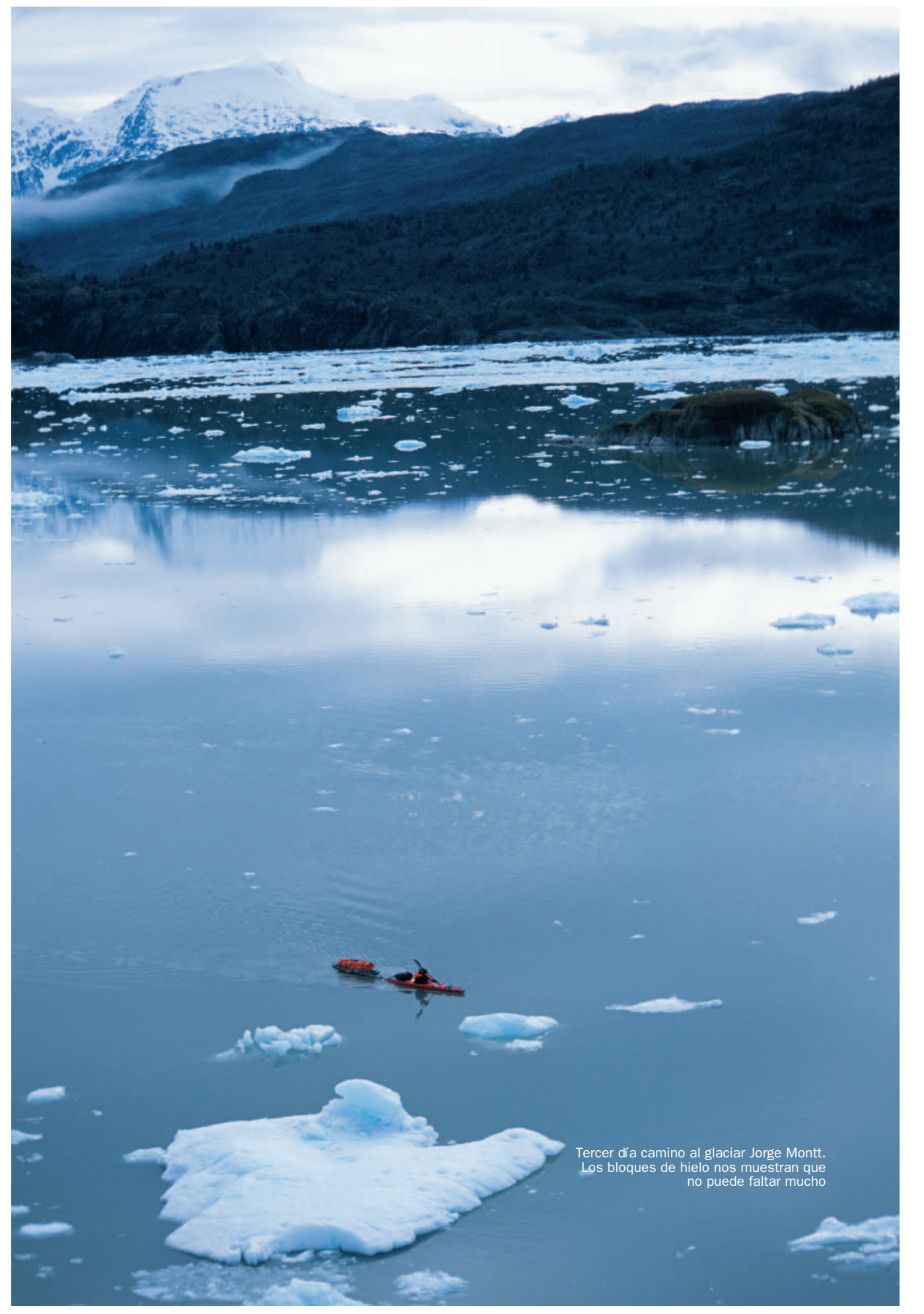
En el fiordo Caléne: 3° día camino al glaciar Jorge Montt





Varias veces cruzamos el valle del Huemul desde el mar hacia el glaciar Jorge Montt. Nos fascinó la diversidad de vegetación





Tercer día camino al glaciar Jorge Montt.  
Los bloques de hielo nos muestran que  
no puede faltar mucho



Thomas + Børge. Primer día en kajak, camino al glaciar Jorge Montt

“Es un lugar que hace  
que te sientas pequeño,  
pero tremendamente vivo.”  
(Ousland)

## Escalador precoz

Ulrich es un apasionado de la escalada. Casi se podría decir que comenzó a practicarla a poco de empezar a caminar... Este aventurero, nacido en Interlaken, Suiza, cuenta que comenzó a despuntar esta pasión en secreto, a escondidas de su madre y sus maestros, cuando sólo tenía cinco años. Su casa estaba rodeada de montañas y no le resultaba difícil salir a practicar.

En realidad, primero fue esquiador. "Soy una persona a la que le gusta empujar los límites, así que rápidamente comencé a escalar duro y parejo", relata.

Cuando el amor por las montañas dejó de ser algo prohibido, Ousland llevó una cámara de fotos para explicarle a su madre las aventuras que lo esperaban en las laderas. "Pero realmente nunca soñé con convertirme en fotógrafo. Lo hacía para aprovechar la ocasión", recuerda hoy.

Sacar fotos agrega dificultad a la misión de escalar y él lo sabe. "A veces sólo quisiera estar escalando -dice al respecto-. Quizás con el tiempo deje de hacer este tipo de expediciones."

La familia también importa. "Cuando era joven era medio loco. Desde que tengo familia tengo que ser más inteligente, y si te sentís responsable de tu familia pensás mejor las cosas. Pero me ayuda a sacar buenas conclusiones y si estoy en situaciones de peligro o si tengo que decidir éste o aquel otro camino, ahí me son de gran ayuda porque siempre tenés a tu familia detrás. Cuando voy a una expedición, la seguridad es la primera prioridad", asegura.

La primera escalada fuera de los Alpes fue en la Patagonia. Desde entonces, el Sur lo encontró en sus cumbres unas diez veces más. ¿Por qué le interesan tanto estas montañas? "Puedo escalar diez veces en el Cerro Torre, que para mí es más aventura y me voy a sentir más feliz que si viajo a los Himalayas o Pakistán. Me gusta volver a estos lugares que conozco, con gente que conozco y descubrir más y más", explica el fotógrafo.

También estuvo en Groenlandia dos veces y en los Estados Unidos. La Antártida es una cuenta pendiente.

La travesía por el Campo de Hielo le enseñó mucho de desplazamiento por hielo horizontal. Tanto que está proyectando cruzar el casquete polar ártico el año próximo, solo y sin apoyo.

## Sobrevivir en el hielo

Ousland reseña la vida cotidiana. "Harto de que la nieve mojada me dejara la ropa tiesa, salí a hacer mis necesidades semidesnudo. El mejor momento era la cena: 1800 calorías de carne y puré de papas, preparados y devorados a la luz de las linternas en la oscuridad invernal", explica.

No había tiempo ocioso. "Repasábamos las imágenes de satélite para estudiar la ruta que teníamos por delante. Una noche, Thomas me despertó para que mirara si tenía algo en los ojos; sentía los párpados como papel de lija. Padeecía ceguera de la nieve y le apliqué colirio. Después nos enteramos de un agujero de ozono había pasado sobre nosotros, exponiéndonos a una mayor intensidad de radiación ultravioleta", comenta el expedicionario.





Cruce de la enorme grieta, al inicio del glaciar Jorge Montt



Amanecer sobre el campamento debajo de la cima del Cerro Bastión



Con el trineo totalmente cargado, Børge asciende al Cerro Bastión. Usa grampones en vez de esquíes



En la última etapa del hielo continental. Børge aún tira del trineo de aprox. 80 kg

Børge marcha hacia el Cerro Torre + Fitz Roy (atrás en el medio).



Las grietas los acechaban en silencio. Como trampas ocultas debajo de sus pies. Antes de la falla Reichert, el arnés de su trineo impidió que Ousland cayera en una de ellas. Montaron un sistema de cuerdas para pasar las provisiones a través de un puente de nieve. “Tras enterrar unos sacos llenos de nieve como anclaje, Thomas inició el descenso. El primer trineo se quedó atascado y Thomas tuvo que escalar para soltarlo. El segundo descendió sin problemas. Yo fui detrás. Cuando llegamos abajo, nueve horas después, nos abrazamos emocionados”, cuenta Ousland.

El final estaba cerca. Disfrutaron de una plácida travesía: con unas pequeñas velas tipo kite de tracción se valieron del viento para avanzar. Cuando dejaron atrás el hielo les llevó otra semana transportar los equipos por las rocas, descender los rápidos y cruzar un fiordo a remo. Llegaron a la playa de Puerto Natales. En el Eberhard Hotel los esperaba un lujo añorado: una ducha caliente.

“Prepararnos bien y no desviarnos de lo planeado había sido nuestro lema. Cincuenta y cuatro días después de salir de Caleta Tortel, entramos en el bar del hotel vestidos todavía con el equipo de rafting. ‘Dos pisco sours’, pedí al barman, que ni se inmutó. En la Patagonia, como habíamos podido comprobar, casi todo es posible.”

Así culmina una empresa signada por el heroísmo y la aventura que, sin dudas, hizo leyenda.



## Logística previa

“En el 2001 hicimos un viaje y navegamos los fiordos observando desde un barquito pesquero, para planificar todo. Trabajamos sobre mapas y fotos satelitales de la zona”, contó Ulrich.

Luego de buscar los mapas más adecuados, incluyendo los del Instituto Geográfico Militar Argentino, optaron por manejarse en el terreno con fotos satelitales adquiridas a una agencia especializada.

Consultaron a Sebastián de la Cruz, único integrante argentino de la expedición española de “Al Filo de lo Imposible”, y a Pablo Besser, líder de la expedición chilena: “Las fotos de Sebastián de la Cruz de la falla fueron importantes para saber con qué nos íbamos a encontrar. Él nos ayudó mucho. También intentamos conseguir información de la expedición chilena, pero no nos dieron nada. Pensaron que no íbamos a tener éxito. Y luego dijeron que no era posible que lo hubiéramos logrado tan rápido, y que habíamos mentido. Pasaron dos años desde que tuvimos la idea hasta que la concretamos. No es que de repente decís ‘Vamos al campo de hielo’ y te vas”, dijo Ulrich.

## Ulrich y Ousland como equipo

“Él es de Noruega, como mi mujer. Me interesaban sus expediciones al Polo, y un día dijimos que podríamos hacer algo juntos. Leí mucho sobre distintas expediciones. ‘Esto no es montañismo; es algo intermedio entre una expedición polar y montañismo’ pensé.”

“Yo no hubiera podido hacer el Campo de Hielo sin Ousland y él no hubiera podido cruzar la falla sin mí. Por eso, entre los dos formamos un excelente equipo; y eso nos permitió poder llegar con éxito y tan rápido. Tuvimos un par de problemas para comunicarnos entre nosotros, pero pocos. Mi noruego no es tan bueno. Yo aprendí mucho de Børge, sin él no lo hubiera logrado”, reconoció Ulrich.



**Thomas Ulrich**  
Fotógrafo y aventurero  
Nacido en Suiza en 1967

**Boerge Ousland**  
Explorador polar  
Nacido en Noruega en 1962



“Hasta hora nadie había atravesado todo el Campo de Hielo Sur sin reabastecimiento. Casi todas las expediciones habían fracasado por el mal tiempo. Thomas y yo teníamos un plan: usaríamos imágenes satelitales y un GPS para hallar las mejores rutas que bordean las mortíferas grietas y atraviesan las cumbres nevadas. Combinaríamos la experiencia de Thomas como alpinista y la mía como explorador polar para desplazarnos con rapidez y seguridad.”

**(Ousland)**





Día 22: poco después de pasar por los Gigantes de granito, los cerros Torre (fondo) y Fitz Roy : Thomas Ulrich pasa por el lado oeste del Nunatak Viedma (derecha)



“Cuando voy a una expedición,  
la seguridad es la primera prioridad.  
Si voy a una expedición que puede tener algún riesgo,  
entonces la seguridad debe estar al más alto nivel.  
Si no, podés perder tu vida.”

**(Ulrich)**



Thomas Ulrich: después de 4 días de tormenta pudimos hacer por primera vez el reconocimiento de la Falla Reichert (descenso de 1.888 a 1.162 msnm.)





“Creo que el Cerro Torre es como una llama que está siempre encendida y vuelves hacia ella porque siempre está allí.”  
(Ulrich)



## Expediciones anteriores

Con el correr de los años, los desafíos exploratorios fueron dejando paso a metas deportivas, entre ellas, las travesías. Al principio, fueron los cruces transversales; más tarde, los intentos de cruce longitudinal. Sin embargo, esto último resultó ser más difícil de lo que se suponía y varias cordadas internacionales fracasaron en el intento, dándole a la travesía la fama de misteriosa y complicada.

En 1992, el grupo español del programa "Al Filo de lo Imposible" logró encadenar gran parte de la travesía, pero debieron utilizar un helicóptero para atravesar la Falla Reichert. Abandonaron los Hielos Continentales en el sector norte del Glaciar Tyndall. Integrantes: José Carlos Tamayo, Antonio Trabado, José Luis Fernández y Sebastián de la Cruz, de Bariloche, en la que Sebastián Álvaro, director de "Al Filo..." junto con Antonio Pérez Grueso los acompañaron filmando hasta el Paso del Viento

Del 24 de octubre 1998 al 30 de enero de 1999 los chilenos a lo largo de 98 días, habiendo instalado un puesto de abastecimiento intermedio antes de la falla Reichert, fueron los primeros en cruzarla a pie, y culminaron la expedición saliendo al sur por el Glaciar Balmaceda al Seno de la Última Esperanza. Integrantes: Pablo Besser, Mauricio Rojas, José Montt y Rodrigo Fica.

## Un mar de hielo

El Hielo Continental es un inmenso glaciar de 400 kilómetros de longitud y entre 50 y 80 kilómetros de ancho, con una altitud promedio de 1500 metros sobre el nivel del mar. Ocupa gran parte del extremo sur de América latina, al oeste de la cordillera de los Andes. Se estima que tiene una superficie de 20.000 kilómetros cuadrados, subdividida en un área central de mesetas que ocupa unos 14.000 kilómetros cuadrados y el área periférica, constituida por lenguas de hielo y montañas.

Oficialmente, el norte de esta enorme masa helada comienza a 48° 15' de latitud, cerca del fiordo Calen del Canal Backer, mientras que su extremo sur se ubica a 51° 40' de latitud, uniéndose con una cadena de montañas que forma la península Sarmiento.



Con el trineo totalmente cargado, Børge asciende al Cerro Bastión. Usa grampones en vez de esquís



Después del descenso del Cerro Bastión (C. Mayo), Thomas Ulrich sufre una fuerte ceguera de la nieve. A veces no usó lentes de sol durante el descenso. La consecuencia: tres días fatales de dolor en los ojos



Børge casi se pierde en el laberinto interminable de grietas. ¡Casi logramos la primera etapa! El acceso al hielo continental, a 1500 msnm, vía el glaciar Jorge Montt, fue la etapa más cansadora de toda la expedición



El clima en esta zona es indudablemente hostil. Su temperatura promedio es de 0°C, aunque las tempestades hacen que la sensación térmica ronde los -20°C. Vientos con velocidades superiores a los 150 kilómetros por hora son una constante casi todo el año. A los impiadosos vientos se suman las violentas perturbaciones de la humedad recogida en el Pacífico que se descarga en forma de nieve al encontrarse con la cordillera, lo que provoca malas condiciones meteorológicas que pueden durar un mes.

Los accesos a esta gigantesca sábana blanca son difíciles. En su vertiente occidental, los glaciares caen al mar abruptamente y producen gran cantidad de témpanos que complican la navegación. La presencia de acantilados y tupidos bosques impiden la penetración por tierra y la escasa cantidad de días con buen clima limitan la aproximación por aire.

El gigante glaciar Jorge Montt constituye el comienzo del Hielo Continental Sur. Pero 40 kilómetros más al sur se inicia una vasta sucesión de mesetas heladas que se suceden a lo largo de todo el Hielo Continental. Al este y al oeste, largas lenguas de hielo convergen hacia los grandes lagos argentinos y hacia los estrechos fiordos chilenos.

Los Hielos Continentales están divididos por una profunda depresión que corta perpendicularmente y a baja altura la meseta blanca. Se llama Falla de Reichert y es un corredor de ocho kilómetros de largo por cuatro de ancho, con una profundidad de 900 metros, que se extiende desde el Pacífico hasta el Atlántico.

No fueron pocas las expediciones que intentaron cruzar el Hielo Continental, ya sea en sentido longitudinal o transversal. El primer abordaje fue en 1557, cuando la carabela del capitán Juan Fernández Ladrillero se encontró con la enorme masa blanca. Una tempestad lo obligó a separarse del grupo cuando intentaba verificar la ruta occidental hacia el Estrecho de Magallanes, por pedido del gobernador chileno García Hurtado de Mendoza.

La nave de Fernández Ladrillero se perdió en el laberinto de canales y fiordos del archipiélago que se antepone a la tierra firme. Cuando navegaban por un largo fiordo, sus ojos encontraron una enorme región de hielos que parecían no tener fin. Varios siglos más tarde, este fiordo fue bautizado con el nombre de Eyre cuando fue recorrido por geógrafos británicos.

Fernández Ladrillero intentó acercarse otras tres veces a las heladas regiones internas. Creyendo que toda el área estaba cubierta por hielo, bautizó al lugar como "Sierra Nevada".

Desde entonces, gran cantidad de exploradores se vieron atraídos por surcar la inmensidad de este manto blanco y con sus expediciones contribuyeron a conocer mejor los accesos y las zonas limítrofes. Antonio Viedma, James Kirke, el Perito Francisco P. Moreno, Hans Steffen y Ricardo Michell son sólo algunos de estos valientes exploradores.



Børge sobre una superficie de hielo inmensa.  
Pocas veces hubo buen viento para usar los kites

“Soy una persona a la que le gusta empujar los límites, así que rápidamente comencé a escalar duro y parejo.”  
**(Ulrich)**



Día 22: poco después de pasar por los Gigantes de granito, los cerros Torre y Fitz Roy: Børge pasa por el lado oeste del Nunatak Viedma (izquierda)

### Historia de un conflicto centenario

La firma del acuerdo por los Hielos Continentales o Campo de Hielo Sur, así llamados, respectivamente, en Argentina y en Chile, puso fin a más de un siglo de disputas territoriales entre ambos países.

La resolución de este conflicto limítrofe caracterizó la relación bilateral de Argentina y Chile durante casi todo el siglo XX.

La Navidad de 1978 encontró a ambos países casi al borde de una guerra, cuando la disputa territorial por las islas fueguinas del Canal del Beagle hacía crecer más y más la tensión. La intervención del cardenal Antonio Samoré, enviado especialmente por el papa Juan Pablo II, evitó que estallara la guerra.

Dos años después, la Santa Sede presentó una propuesta para poner fin al conflicto. Pero la calma debió esperar dos años más: el 29 de noviembre de 1984 los gobiernos de ambos países firmaron el Tratado de Paz y Amistad en el Vaticano.

Sin embargo, quedaban 24 puntos limítrofes sin resolver. El 2 de agosto de 1991, el presidente argentino Carlos Menem y su par chileno Patricio Aylwin firmaron un acuerdo que resolvía 22 de los puntos en discusión. El punto 23, la Laguna del Desierto, se llevó a un arbitraje internacional mientras que, para el punto 24 –los Hielos Continentales o Campo de Hielo Sur– se establecía una traza poligonal que debía ser ratificada por los congresos de ambos países.

El acuerdo definitivo fue firmado por los presidentes Carlos Menem y Eduardo Frei Ruiz Tagle en Buenos Aires, el 16 de diciembre de 1998. Previa aprobación de la Cámara de Senadores de Chile y Argentina, el acuerdo fue finalmente ratificado el 2 de junio de 1999 por la Cámara de Senadores argentina y la de Diputados chilena el 10 de marzo de 1999.

Era el punto final a una centenaria discusión limítrofe en este rincón del mundo.



En los últimos metros, antes de Puerto Natales, debimos remar nuevamente



Thomas + Børge. 2º día en kajak,  
camino al glaciar Jorge Montt



Descenso dificultoso por las grietas en  
el paso de la Falla Reichert

## El equipamiento

- Dos kayaks cada uno. Uno grande y otro chico. Con el grande llegaron por los fiordos hasta el Glaciar Jorge Montt, que es la puerta de entrada norte al campo de hielo. Allí los abandonaron y continuaron con los chicos, usándolos en el hielo como trineos individuales de arrastre. Luego los usaron como kayaks para llegar hasta Puerto Natales. Atando los kayaks transversalmente con los esquíes armaron una balsa.
- Crampones para caminar por el hielo escarpado y esquíes con pieles antideslizantes en terreno más plano.
- Barriletes (kite); cuando el viento y las condiciones lo permitían, desplegaron velas (hechas especialmente).
- Elementos de escalada en hielo, principalmente para ser usado en la Falla Reichert. Requirieron de piquetas, cuerdas y arneses. También usaron descensores, puños de ascensión, tornillos de hielo, mosquetones, cintas y cordines.
- Un GPS (Sistema de Posicionamiento Global), brújula y altímetro, con el soporte de fotos satelitales.
- Dos cámaras de fotos y una filmadora Mini-DV.
- Un botiquín y ropa especialmente diseñada contra el agua, la nieve y temperaturas sub-cero.



Campamento durante la tormenta de nieve debajo del Paso Mayo. Después de 5 semanas, cada uno sabe por dónde comenzar



Quedan aún etapas difíciles por delante para llegar al Río Grey. En parte, pudimos hacerlas nadando, trepando por las rocas, y en algunos puntos, a rappel

“Los peores momentos fueron las tormentas. Cuando caminás está todo bien, pero cuando tenés que frenar es difícil; es cuando paro a pensar y quiero volver a casa. Estuvimos cuatro días adentro de la carpas; ahí tenés que pensar en positivo, y evaluar qué son cuatro días en tu vida.”

“Durante mis expediciones previas noté que el clima es más estable en invierno que en verano, y que las tormentas no entran tan fuerte. Es muy frío, pero calmo. El clima cambia lentamente, y como la meseta argentina está fría, no hay tanto contraste de temperaturas. Mi experiencia como guía de montaña me dice que para estar en un glaciar es mejor al final del invierno, aunque tenés tiempos más cortos. Los puentes de nieve al principio del invierno todavía están blandos y no se pueden cruzar, pero al final del invierno los hallás bien fuertes.”

“Esta expedición me enseñó mucho sobre mí: hasta dónde puedo llegar, cuánto sufrir, cuáles son mis límites.”

“Me entusiasmo con las expediciones hasta la mañana en que me tengo que ir al aeropuerto. Ahí pienso: ‘Dios, qué clase de idiota soy yéndome otra vez tres meses a la Patagonia’. Al minuto de irme quiero estar de nuevo en casa, y al minuto de estar en casa ya me quiero ir.”

(Ulrich)





"Entramos en el bar del hotel vestidos todavía con el equipo de rafting. 'Dos pisco sours', pedí al barman, que ni se inmutó. En la Patagonia, como habíamos podido comprobar, casi todo es posible."  
(Ousland)